

Mi nombre es *Ángel Custodio Gana Hernández*. Soy nacido y criado en estas tierras conocidas como El Arrayán. Soy casado con *Doña Graciela del Carmen Fajardo Saldívar*, una mujer muy esforzada y buena madre con la cual llegué a tener ocho hijos, todos al igual que yo, arrayaninos.

Les quiero contar junto a mi esposa, lo que recordamos acerca de los inicios del Arrayán, sus antiguas costumbres y sus expresiones musicales y poéticas.

*Brindaré a la más hermosa
Por ser tan dulce y paciente
Porque quiero eternamente
A mi familia y mi esposa.
Con mi palabra amistosa
Y mi andar que es de buen tino
Soy cantor a lo divino
También poeta historiado,
Yo soy nacido y criado
En el campo arrayanino.*

*Brindaré por el legado
Que al recuerdo corresponde,
La antigua hacienda Las Condes
Por sus trillas y ganado.
Desde niño he observado
Sus quebradas y manantial
Brindaré con mucho afán
Por su estero y su poder
Por el gran llano Javier
Y por mi lindo Arrayán.*

Formación del pueblo

La formación del pueblo del Arrayán se remonta a la época cuando existía la hacienda Las Condes, la cual estuvo en manos de la condesa de la Sierra Bella, quien le heredó estas tierras a su hija, también condesa, aunque el título comprado anterior mente

dejase de ser usado tiempo después, es por eso el nombre "Las Condes", por sus antiguas dueñas.

Tras la muerte de la última condesa, se hereda el terreno por sus tres hijos quienes toman la decisión de venderla. Resultó finalmente quedando en la misma familia, puesto que la compró su propio hermano, *Pedro Fernández*, quien vivía en Lima, Perú. Pedro Fernández la arrendó varios años y recién en 1880 vino a hacerse cargo de la hacienda.

Es a partir de esta década que tengo vagos recuerdos de sus primeros habitantes, no porque los conocí, sino por lo que mi padre me contó, don Custodio Gana.

Sus primeros habitantes fueron inquilinos de la hacienda quienes tenían sus obligaciones a cumplir, como asistir a los cuatro rodeos del año montados en sus propios caballos. Tenían por obligación que repuntar los animales, llevarlos a las *veranadas* (llevar los animales a la cordillera donde están los mejores pastos que en invierno no se aprovechan por estar tapados de nieve); salir al cerro cuando sea necesario, les correspondía arreglar las mangas y corrales y trabajar en las trillas. A cambio, la hacienda les daba talaje, podían sacar leña a cuenta de ellos pagando al menos treinta centavos de ese tiempo. Quienes son eran inquilinos y querían leña pagaban cincuenta centavos. Los inquilinos podían vivir en la hacienda con un cerco donde podían sembrar lo que ellos quisieran.

Algunos de ellos recuerdo que eran: *José Montenegro*, el vivía enfrente de los potreros, *Leonardo Morales* y *Luis Morales*, *Miguel Hernández*, mi tío y *Miguel Gana*, quien vendría siendo mi abuelo.

Como la hacienda era muy productiva a fines del siglo XIX y principios del XX ya en este cajón habían nuevas familias las cuales recuerdo que eran: la familia *Herrera Morales*, *Alvarado Morales*, la familia *Ortega*, la de don *Belisario Montero* casado con doña *Tránsito*, la familia de don *Victorino Montenegro* y la de *Ismael Lastra*.

Continuando con la hacienda explicaré como fue su desmembramiento definitivo en la década del treinta, luego de la muerte de su dueño en 1913, Pedro Fernández, quien tenía por heredero a sus dos hijos: *Pastor* y *Manuel Fernández*. En la partición se entrega la mayor parte a *Pastor Fernández* quien muere en 1929 y su terreno se dividen siete hijuelas, de ahí en adelante abruptamente se empezó a poblar el Arrayán.

En aquellos años la vida era muy difícil. Las principales labores eran la siembra, las trillas, el ganado, la leña y la minería. Esta última fue durante muchos años la que más le dio trabajo a la gente no tan sólo del Arrayán sino a la de los planes (Las Condes, Lo

Bamechea) ya que allí trabajaban cerca de ochocientos mineros y se hablaba de tres mil mulas que se usaban para bajar el mineral desde San Francisco y la fundición hasta las puertas (hoy en día San Enrique) y desde allí hasta Santiago. También había muchos carretoneros que bajaban con yuntas de bueyes y demoraban al menos dos a tres días en llegar a la Estación Central.

Esta productiva labor se ve disminuida con la llegada de andarivel en 1924 del cual recuerdo que de muy niño trabajé junto a mi padre en la construcción de una torre ubicada en la Quebrada de Los Parques. Años después, supe que este andarivel fue uno de los más largos del mundo. También recuerdo haber trabajado al servicio de la compañía en el andarivel muchos años y de haber visto muchos accidentes y varias muertes. *El andarivel tenía sus carros pintados de un color verde. Había unos carros más largos, estos se llamaban góndolas que bajaban por lo general a las personas accidentadas.*

Aún recuerdo con mucha nostalgia el sonido que emitían los carros durante todo el día. Sólo se veía interrumpido a las doce del día que puntualmente paraban sus labores. Recuerdo una adivinanza sobre el andarivel que hice en esos años. Dice así:

*“Quién es aquel que va andando
sin ser dueño de sus pies,
que las espaldas van vueltas
y el espinazo al revés”
(El andarivel)*

Retomando al año '24, puedo decir que llegó mucha gente a trabajar en la minería. Entre las familias que llegaron se encuentra la familia *Fajardo Saldívar* y también llega muy niña, *Graciela Fajardo* quien sería mi actual esposa.

Costumbres antiguas

Una costumbre muy antigua eran las misiones que se realizaban en los tiempos de la hacienda Las Condes. Estas duraban una semana comenzando un día sábado y terminando el domingo siguiente con una gran romería que primeramente su asistencia era obligatoria. La hacienda mandaba carretas tiradas por bueyes para llevar a la gente. Se recorría desde San Antonio hasta la Ermita donde había una Virgen, que según se

decía, la habían colocado los antiguos dueños por una manda. Esta era una fiesta muy linda y una hermosa tradición que se realizaba entre marzo y abril. Esta fiesta no se realizó más hasta la muerte de *Pastor Fernández* en 1929. De esta forma termina esta tradición.

Otra tradición era cuando los *cuasimodistas* al llegar al Cristo realizaban "*La Quemada de Judas*": embarraban a un muñeco y luego lo quemaban.

Una costumbre era cuando fallecía un niño menor de siete años. Lo velaban sentado y adornado, a las mangas le hacían flecos, les ponían una corona de flores y en realidad con lo que tuvieran a mano: papel plateado, guiraldas, flores, etc.

Los cantores a *lo divino* cantaban versos por despedimiento. Yo también canté mucho a *lo divino* al igual que mi padre *Don Custodio Gana* y mis tíos *Albino Román* y *Pedro Gana*. Algunos cantores que se recuerdan son *Lucho Hernández*, *Alfredo Montero*, *Elias Valdivia*, *Julio Alarcón* y *Fidel Bustamante*. En ocasiones se bailaba la *cueca triste* que la bailaban los padres del angelito. Hace ya más de cuarenta años que esto no se hace con la magnitud de antes.

Aquí les daré un ejemplo de un verso por despedimiento:

I

Madre mía me despido

Con desenlace fatal,

Por cambiarme mi pañal

Yo me siento agradecido.

No me lloren yo les pido,

Porque adiós digo a vida

Mi repentina partida

Quiero que asuman con calma,

Adiós Padre de mi alma

Adiós mi Madre querida.

II

Adiós linda mañanita

Adiós linda poeta,

Luz que alumbró nuestro día,

Adiós leche calentita.

Adiós digo a mi cunita

Y a la hermosa primavera,

Se quedaron mis quimeras

Envueltas en mis pañales,

Adiós lindos manantiales

Adiós linda cordillera.

III

Ahora mi alma se va

Fue porque Dios lo eligió,

Adiós chal que me tejió

Con cariño mi mamá.

Adiós digo a mi papá

Porque ahora se le asegura

*Que mi partida se apura
Y me marcho con afán,
Adiós mi lindo Arrayán
Adiós agua limpia y pura.*

IV

*No llore madre querida
Aunque su alma taladre,*

*Ruegue a Dios que es nuestro padre
Y a nuestra Virgen María.
Yo sé que fue muy sufrida
Mi partida tan fatal
Para acabar con mi mal
Y acabar con el sufrir,
Ya pronto voy a partir
Para el panteón general.*

V Despedida

*Con la Virgen y su manto
Yo me abrigo y me cobijo
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.
Me despido bajo el Canto
Que ha guiado mi camino,
Padre y madre mi destino
Quiero que asuman con calma
Por de hoy día mi alma
Estará junto al Divino.*

Expresiones musicales y poéticas

Antiguamente las celebraciones eran muy comunes. Duraban por semanas y se hacían en las propias casas de la gente (bautizos, matrimonios, etc.). Lo más habitual eran las trillas que después del día de trabajo, llegaban las cantoras, los cantores con sus instrumentos para alegrar la fiesta y se bailaban cuecas en las eras. Habitualmente después de los rodeos se juntaban los huasos y podían estar una semana completa tomando, bailando y riéndose.

En estas fiestas sobresalían la cantora *Estervina Herrera* que tocaba la guitarra, su esposo *Efraín Rubio* que tocaba el acordeón y mi señora que más de una vez animó una de estas fiestas con su guitarra, acordeón o arpa.

Otra expresión muy común eran los cantores a lo divino, *poetas populares* y *payadores*. Los payadores eran improvisadores en décimas; los poetas populares escribían

versos en décimas que se componían de cinco décimas y lo cantores a lo divino cantaban versos que ya estaban hechos con referencias bíblicas. Entre los poetas y payadores recuerdo a *Pedro Gana*, mi tío *Custodio Gana*, mi padre entre los que me incluyo.

Recuerdo un verso que hiciera mi padre en el año '32 que hace referencia a un invierno en la cordillera que pasamos en la *Huesera*, cercano al llano Javier. Aparecen en el verso *Arturo Alvarado* quien estaba a cargo de cuidar a los más jóvenes, mi hermano *Olegario Gana*, de quien no puedo dejar de decir que fue uno de los más baqueanos de esta cordillera y yo. Este verso dice así.

I

*El terrible mes de agosto
Por ahí en el día dos,
El temporal empezó
Cayendo sobre mi rostro.
Qué iba a ser de nosotros
Con el temporal andino.
Como huasos muy ladinos
Lo pasamos al aire libre
Y -¡ay! qué noche más terrible-
Me decía un campesino.*

II

*Por la oscuridad que había
Arturo no se movió
Y haciendo fuego pasó
Hasta que amaneció el día.
El cabezón enseguida
Lo acompañaba a su lado
Toda la noche sentado
Y no paraba de llover,
Y José dijo -¡Hay que ver!,
Que vaya a morir helado-.*

III

*Olegario que asustado
Y con Toyo no se mueve
Amanecieron con nieve
Bajo la carpa abrigados.
Goro estaba preocupado
Que en la nieve no se pierda,
Amononaron las cuerdas
Aparejo en el camino
Porque era su destino
Cubrirse en la Casa Piedra.*

IV

*Esa Casa Piedra al llano
Ya parece cebadero
Llegan desde muy temprano
A pasar los aguaceros.
Si ya iba un mes entero
Que no llovía y continuo
En cada viaje que hicimos,
Nos penetraba la muerte
Si ya no tenemos suerte
Que se nos cumpla el destino.*

Despedida

*Por fin el último día
No tenían que almorzar
Y unos porotos sin sal
Se sirvieron de comida.
Horas antes de la partida
Cuando Toyo se embotó,
Como cordel no encontró
Usó la punta de un lacillo,
Se vio apurado ese niño
En el año treinta y dos.*

Y otro verso que dio mucho que hablar, que lamentablemente no lo recuerdo por entero, pero habla sobre la "historia de la mona". Esta mona atacaba las cabras y animal que pillaba enfrente. Llegó aquí más o menos en el año cuarenta. Para atrapar a esta mona se hicieron cuadrillas que salían en las noches a recorrer los lugares donde podría atacar. Se dice que a *Lucho Valdivia* le salió la mona en el camino antiguo que cruzaba por arriba de la capilla de Emaús. Según cuentan, la mona saltaba detrás de él, sobre el anca del caballo de lado alado y así como este, muchos otros casos. Lo que recuerdo del verso es lo siguiente:

I

*Donde primero cayó
Fue en la casa de Montero
Le dio la charca a los perros
Donde Don Segundo pasó,
A una vaca la mordió
Con sus filudos dientes
Más brava que serpiente
Decían las chaconas
Que tenía cara de mona,
Según decía la gente.*

II

*Por ese día clarito
Han formado una patrulla,
Se fueron sin meter bulla
A la casa de Ernestito,
También iba Alfredito
Armado de una escopeta
Pero esa mona discreta
Esa noche no bajó
y a Don Saúl le salió
Siguiéndolo en bicicleta.*

Otra costumbre que tenían los poetas populares era la de hacer contrapunto por correspondencia. Esto se trataba que un poeta de otro cajón o de otro pueblo le escribía un verso a lo humano y lo más común, por desafío. Recuerdo que me enviaron uno cuando estaba en Arica, un verso encuartelado que sólo diré la cuarteta y la respuesta que di:

**Cuáles son las cinco esquinas
Que señalan quince puertas,
A que hora estarán abiertas
Por donde el hombre camina.**

I

*También voy a preguntar
Cuántos segundos tiene un año
Los segundos no es extraño
Porque se pueden contar
Si en el paraiso de Adán
Está la ciencia divina
Cuál será la medicina
Que en la Biblia se escribió
Solamente sabe Dios
Cuáles son las cinco esquinas.*

II

*Dime si hay Dios te pregunto
Allá en la Santa Mansión
Me dará contestación
De tan elevado punto.
En la parte de este asunto
Hay un globo que da vueltas
Donde se halla la cubierta
De llaveros desiguales
Con cuatro puntos cardinales
Que señalan quince puertas.*

III

*Dios sin principio ni fin
No se supo comprender,
Él hizo con su poder
Un misterioso jardín
Del universo confin
Y ningún sabio le advierta
Dónde se halla la respuesta
Es en la sagrada historia
Y las puertas de la Gloria
A que hora estarán abiertas*

IV

*Cuando Dios bajó al mundo
A salvar al pecador,
Recibió la comunión
Dentro de un valle profundo
Pa' que no se pierda ni'uno
Entre nubes y neblina
Dejó la Santa Doctrina
E hizo todo lo que quiso
Y dejó abierto el Paraiso
Por donde el hombre camina.*

Despedida

*Con mi cabeza y poder
Y mi memoria muy grata
Su pregunta no dilata
Qué le he de responder
Aquí le doy a saber
Que hay cabeza y mucho tino.
En un tiempo fui condino
Y ahora soy ariqueño
Aquí le cumplo su sueño
A mi compadre maipino.*

Bueno, esto podemos contarles sobre nuestro Arrayán.

Arrayán, diciembre 2003